

LA CUESTIÓN SOCIAL

2

AÑO 29, N. 2, JULIO-DICIEMBRE 2021

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



Sección TEMÁTICA: 130 años de Magisterio Social

Ezequiel Alejandro Volpe
Eduardo Urdiales Méndez
Alejandro Roberto Cerda Sanhueza

Foro SOCIAL: Pandemia y otras cuestiones

Manuel Tenjo Cogollo
Sentidos del sufrimiento durante la pandemia a partir de Job
Carlos Alberto Flores Loya
La ética social del Papa Francisco

Miscelánea: Propuesta a la Asamblea Eclesial y reseñas

Propuestas a la Asamblea Eclesial a partir del análisis de la realidad
- Reseñas
Historias de fe y resistencia
Navidad y política
En un camino liberador desde el Sur

REVISTA DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO



LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, traducciones,
comentarios, entrevistas, notas bibliográficas
y reseñas acerca de lo social**

Directorio

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Lorenzo Servitje Sendra

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Salvador Domínguez Reynoso

PRESIDENTE

Constantino de Llano Marhx

VICEPRESIDENTES

Javier Ballesteros de León

Maria del Pilar Mariscal Servitje

DIRECTORA DE IMDOSOC

Wanda Rodríguez Mangual

TESORERO

Jesús Antonio Damián Basurto

SECRETARIA

Ma. de la Paz Soberón

EQUIPO EDITORIAL

EDITOR EN JEFE

Gerardo Cruz González

COORDINADOR EDITORIAL

Alejandro Garduño Martínez

JUNTA EDITORIAL

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo Vilchis Carrillo, Verónica Morales Gutiérrez,
Saúl Pérez Herrera

DISEÑO

Minerva Lizeth Mondragón Garduño

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eva González Pérez

La Cuestión Social, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.
E-mail: contacto@imdosoc.org www.imdosoc.org

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Contenido (pendiente). Certificado de Licitud de Título (pendiente). No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor
y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de
Promoción y Cultura Social, A. C.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los
contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización
de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750,
Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com

No se devuelven originales no solicitados.

Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández
libreria@imdosoc.org

Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰
Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

La ética social del Papa Francisco:

Una lectura crítica en diálogo con el
Pensamiento Social Cristiano

Carlos Alberto Flores Loya

México

LA MISERICORDIA COMO PRINCIPIO HERMENÉUTICO DEL EVANGELIO, Juan Carlos Scannone.

El artículo de Juan Carlos Scannone “La Ética Social del Papa Francisco. El Evangelio de la misericordia según el espíritu de discernimiento” presenta la misericordia como el principio hermenéutico del pensamiento y del pontificado del Papa Francisco anclando este principio desde la teología trinitaria, pasando por la eclesiología postconciliar hasta desembocar en la pastoral concreta.

Su exposición en tres partes analiza en el primer apartado la noción de “misericordia” como la sustancia misma o el núcleo de la esencia trinitaria. En efecto, no se trata de un principio más en la doctrina cristiana sino la piedra angular del Evangelio que predicaba Jesús y que se traduce en un reinado social y público “de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (EG 180). Presenta, además, la delicada relación que existe entre misericordia y justicia.

La segunda parte enfoca la atención del lector a la Iglesia pobre con la que tanto sueña Francisco. En América Latina la Iglesia ha retomado la agenda del Vaticano II y ha puesto la pobreza y la opción preferencial y solidaria con los pobres como eje teológico y pastoral. Distingue, junto con el pensamiento del teólogo Pedro Trigo, las implicaciones de la expresión “Iglesia pobre” puntualizando las interpretaciones que genera. Así, frente a la realidad de la pobreza universal, el papa presenta la imagen del poliedro como confluencia de parcialidades en las que todos, creyentes o no, pueden construir una realidad distinta generando nuevos paradigmas socioculturales.

El tercer intersticio se subdivide en dos apartados y esboza el modo de proceder de Francisco que late profundamente inspirado en el modo de discernimiento ignaciano que discierne los hechos objetivamente acontecidos y las exigencias subjetivas de la realidad latente. El primer discernimiento es existencial porque responde al llamado primordial que Dios hace a todos y del cual se nos exige una respuesta sobre la que seremos juzgados. Pero Ignacio de Loyola y su método de discernimiento de espíritus permite que los principios que aplicamos al plano existencial e individual se puedan trasladar también al campo social. Así nos ayuda a distinguir los signos de la acción de Dios en la historia, lo que emerge de la realidad y el modo como el espíritu divino nos invita a jalonar la historia del mundo hacia su salvación.

Los griegos antiguos consideraban la misericordia como una de las más nobles virtudes. Resulta inusual que Homero introdujera en tiempos feroces la compasión como una de las más nobles virtudes. En cambio, para Platón y sobre todo para el estoicismo la misericordia es una enfermedad del alma pues se muestra como una debilidad humana (cf. *Apología* 34c ss). En el esquema del filósofo la compasión rompe con el dominio racional de los sentimientos y la ataraxia a la que son llamados los que viven filosofando.

Para Aristóteles, aunque la misericordia no es una virtud, es una bella práctica que asume el sufrimiento de alguien más moviendo el ánimo de quien lo contempla porque considera que es un mal que podría también golpearlo a él y lo mueve a actuar haciéndose solidario (cf. *Retórica* 1385 b).

En cambio, para la teología cristiana que nace con los santos Padres la misericordia se entiende desde el corazón del mensaje de la Escritura. El Dios bíblico es definido como “paciente y misericordioso” (Sal 144). Ya Tertuliano en su ardua tarea de demostrar la continuidad de ambos Testamentos afirma que el Dios que se reveló a Moisés, “el Dios misericordioso y piadoso, lento a la ira y rico en amor y fidelidad”, es el mismo “Padre misericordioso y Dios de toda consolación” (2Cor 1, 3) del Nuevo Testamento (*Contra Marción* 5, 11).

El mismo Tertuliano descubre en la misericordia en dos sentidos: la recibida por Dios y la ejercitada por los cristianos (cf. *Contra Marción* 2, 11, 2). Y Agustín coloca este principio divino como eje del misterio que algún día nos llevará a contemplar *cara a cara* a Dios (1Cor 13, 12): “Contemplas la Trinidad si ves la caridad” (*Sobre la Trinidad* 8, 8, 12).

Se trata de una lectura teológica de la misericordia como principio que nace de la misma naturaleza divina. No se trata de una exigencia eclesial o social, sino de una cualidad del mismo Dios que muestra en ella su omnipotencia (MV 6). El Papa Francisco fiel al espíritu conciliar que quiere volver a las fuentes concentra el eje de su pontificado resaltando la misericordia no como nuevo lema o como slogan publicitario, sino como elemento que brota de la divinidad y que en Jesucristo se manifiesta evidenciando su verdadera humanidad.

El dogma de la verdadera humanidad y verdadera divinidad de Jesús quedó definitivamente formulado en los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451) y nos pone frente a la realidad de la persona de Jesús, no ante una idea o ante un personaje, sino ante alguien vivo. Su persona nos desafía porque nos coloca ante la muestra más grande del amor de Dios que “me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20).

San Juan nos ha dicho que Dios es amor (1Jn 4, 8) y por ser su esencia, no puede hacer otra cosa que amar. “El amor de Dios alcanzó al hombre en el punto más lejano en el que se había metido huyendo de él, o sea en la muerte. La muerte de Cristo tenía que aparecer a todos como la prueba suprema de la misericordia de Dios hacia los pecadores”. Como queda dicho en el principio estaba el amor, no la misericordia. La misericordia interviene cuando el pecado ha herido la relación fundamental del hombre con su Creador.

Para Jesús el principio de su obrar compasivo se traduce en una pasión fundamental, según nos narran los sinópticos. Jesús de Nazaret predica el Reino de su Padre, “reino eterno y universal, reino de la verdad y de la vida, reino de la santidad y de la

gracia, reino de la justicia, del amor y de la paz”¹. La misericordia se traduce en compromiso por el mundo y su transformación.

Nunca la misericordia se reduce al plano intimista e individual, sino que siempre mira a la comunidad. Cuando Francisco nos habla del sueño de una Iglesia pobre y para los pobres, nos urge a poner a los pobres al centro. No basta estar a su servicio, ni hacerlos sentir como en su casa. Ellos han de ser “sujetos activos y privilegiados de la vida y misión de la Iglesia”. La Iglesia latinoamericana ha hecho esta opción preferencial por los pobres porque reconoce que los pobres y los que sufren nos evangelizan (cf. DA 257).

La pobreza y la misericordia no son opciones eclesiales, sino notas esenciales. ¡Cuánto camino nos falta por recorrer para poder vivir en la Iglesia que se presenta al mundo como una, santa, católica, apostólica, pobre y misericordiosa! Pero no nos confundamos, como bien puntualiza Scannone citando la EG 198: “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga su primera misericordia”.

La compasión no brota de un deseo altruista ni de una organización de beneficencia. La misericordia brota del corazón de Dios que nos mira compadecido y que nos exige, por esta experiencia de amor, sentir compasión del hermano. Poner al centro a los pobres es hacer de ellos sujetos “comunitariamente activos” en el poliedro del mundo. Es luchar desde ellos y por ellos contra las causas estructurales de la pobreza y la injusticia. Y aquí el Papa está ante un nuevo paradigma de ser Iglesia en el mundo. El compromiso por los pobres no es únicamente una cuestión eclesial, sino esencialmente humana. Todos, sin importar la cultura, religión, nacionalidad o situación social estamos obligados a trazar caminos de nueva humanidad. Este es, quizás, el rasgo fraterno más universal que tenemos.

¹ Prefacio de la solemnidad de Cristo Rey.

El modelo operativo de este gran proyecto está trazado en la última parte del artículo de Scannone que trata sobre el discernimiento. Casi como ejercicio hegeliano el método “ver, juzgar, actuar” nos pone frente al mundo con las armas de la fe para transformarlo. La sublime teología trinitaria de los padres que coloca la misericordia como nota especialísima del Dios de Jesucristo se hace carne cuando no sólo analizamos el mundo sino que buscamos transformarlo, como denunciaba Marx.

El Vaticano II nos insta a leer “los signos de los tiempos” desde una perspectiva histórico-pastoral para escudriñar las características de la época actual, pero sobre todo desde un sentido teologal para discernir los hechos objetivos en los deseos subjetivos del creyente. Es una síntesis espiritual lo que hace el discernimiento ignaciano pues no nos lanza a la revolución sistémica, sino al actuar desde Cristo.

Primero, siguiendo a Guardini, hay que discernir el llamado primordial de Dios. “Toda nuestra existencia es respuesta positiva o negativa a dicho llamado básico y seremos juzgados según y cómo le hayamos respondido”. Otra vez insistimos en el carácter universal de este llamado que interpela a todo hombre y mujer de todo tiempo y lugar. La síntesis entre compromiso social-histórico y experiencia espiritual es un ejercicio constante y detallado, casi artesanal como el Dios del Génesis que modela con sus manos (cf. Gn 2, 7).

Sin embargo, el discernimiento al que nos llama Francisco no se agota en el plano existencial, sino que trasciende a la realidad social. Así como el ejercitante que sigue a san Ignacio debe purificar su corazón de los afectos desordenados que sesgan su visión y perturban su juicio, así debe ser la lectura de los signos de los tiempos a nivel histórico-social. Las herramientas en el discernimiento personal se aplican también a nivel social y lo que personalmente causaba desolación o es una trepa del mal espíritu también debe ser vigilado en el momento de buscar transformar la realidad social por la compasión cristiana.

Por eso, recordamos lo que decíamos al inicio: la misericordia es un principio teológico, no una herramienta institucional ni un sello de *marketing*. El deseo cristiano que busca transformar nace de la experiencia personalísima de cada uno con el Resucitado cuya luz disipa el pecado y las injusticias.

Dios no tiene misericordia, Él ES la misericordia. El camino hacia una Iglesia compasiva y pobre está marcado en el itinerario de Jesús “que por nosotros los hombres y por nuestra salvación *bajó* del cielo y por obra del Espíritu Santo se *encarnó* y se *hizo hombre*”. Para sentir y vivir la misericordia hace falta bajar y tocar la realidad dura y cruel de nuestros pueblos, de tantos hombres al margen del camino, en la cuneta de las grandes sociedades. Pero también se exige asumir sus dolencias y necesidades como auténticamente nuestras no como un apéndice. La Encarnación es escuela de compasión. Y, finalmente, humanizar. Nada hay más humano que la divinización en Cristo, porque “en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado...manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

En la historia cristiana la misericordia era la excepción, no la regla de actuación, como ha dicho Raniero Cantalamessa². Se actuaba con compasión para mitigar los rigores de la justicia. El pecado desordena y trae muerte e injusticias, roba la paz y la armonía; ciertamente “la realidad del mal, de la injusticia que deteriora el mundo y contamina a la vez la imagen de Dios, es una realidad que existe, y por culpa nuestra. No puede ser simplemente ignorada, tiene que ser eliminada”³. Y ahora, visto que los hombres no son capaces, que lo haga el mismo Dios es la bondad incondicional de Dios, es la verdadera misericordia.

Scannone hace un gran esfuerzo teológico por demostrar-nos que la misericordia es el principio evangélico que el Papa Francisco ha querido recordar a la Iglesia no como una novedad

2 Cantalamessa, Raniero, “Dejaos reconciliar con Dios-Predicación del Viernes Santo 2016 en la Basílica de san Pedro”, disponible en <http://www.cantalamessa.org/?p=3050&lang=es> Consultado el 25 de mayo del 2021.

3 Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret. II Parte*. Encuentro, México, 2011, p. 270.

eclesial propia de la época, sino como el eje del cristianismo en el ámbito doctrinal, espiritual, eclesiológico y pastoral. La misericordia ha brotado de Dios y permea toda la historia de salvación. El tiempo que vive la Iglesia exige volver la mirada a los pobres y los más débiles como centro de su mensaje y de su acción porque ellos están en el centro del corazón de Dios. La misericordia no es una opción más en la fe cristiana, es la exigencia fundamental y Francisco ha refrescado la memoria de la Iglesia para vivir esta revolución de la ternura.

Sobre el autor: Estudiante de teología en el Seminario Diocesano Guadalupano de Cuautitlán, pasante de filosofía por la UCLG y miembro del Seminario Latinoamericano de Pensamiento Social Cristiano.

La lectura: Scannone, Juan Carlos “La ética social del Papa Francisco: el evangelio de la misericordia según el espíritu de discernimiento” en Teología, Vol. 55, Núm. 126 (2018), pp. 145-162. Disponible en: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/information/librarians>

[Consultado 26 de mayo de 2021].